

1. LA PALABRA DE DIOS

“ Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: La paz con vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también yo os envío. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.”

(Jn 20, 20b-23).

Orar este y otros textos semejantes: Mc 16,14-18; Lc 24,36-49; Mt 28,16-20; Hch 1,6-11 (especialmente el v. 8). Situarlos en el contexto del encuentro con el Resucitado. Encuentros pascuales y eucarísticos. Palabras de envío. Iglesia misionera.



Foto: ÓSCAR GARCÍA

2. LA LITURGIA EUCARÍSTICA

● *Toda la liturgia de la Eucaristía es misionera. Es un encuentro del Señor, con los hermanos (asamblea), para la misión, hasta el último día.*

“Fortalécenos con este mismo Espíritu a todos los que hemos sido invitados a esta mesa, para que todos nosotros, pueblo de Dios, con los pastores, el Papa N., el Obispo N., los presbíteros y los diáconos, caminemos alegres en la esperanza y firmes en la fe, y comuniquemos al mundo el gozo del Evangelio”.

(Plegaria Eucarística V/a).



Foto: ÓSCAR GARCÍA

● *La Oración de Post-comunión, aunque no forma parte del Rito de Conclusión, suele introducirnos también en el envío misionero: con el pan de la vida para el camino, pasamos de esta mesa terrena a la mesa celestial como peregrinos y testigos en medio del mundo.*

“Señor, te proclamamos admirable y el solo Santo entre todos los Santos; por eso imploramos de tu misericordia que, realizando nuestra santidad por la participación en la plenitud de tu amor, pasemos de esta mesa de la Iglesia peregrina al banquete del Reino de los cielos”.

(Oración después de la comunión. Solemnidad de todos los Santos).

● *En el Rito de Conclusión, con la bendición final y las palabras de despedida, se expresa el envío de toda la asamblea, que ha celebrado el misterio de la fe, a la Misión. Es un gesto que recuerda el envío del Resucitado a los discípulos, Iglesia naciente.*

“La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, Descienda sobre vosotros”.
Amén.

“Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz”.
“En el nombre del Señor, podéis ir en paz”.
“Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz”.
Demos gracias a Dios.

● *¿Cómo revitalizar este Rito de Conclusión para expresar el camino de misión?*

3. EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

● *Este y otros textos explican la dimensión misionera del domingo, que nace de la Eucaristía. Podemos “trabajarlos”, “orarlos” y “reflexionarlos” de este modo u otro que veamos más apropiado. Y descubrir, en diálogo dos o tres gestos o acciones de compromiso.*

✓ De la Carta Apostólica “*Dies Domini*” de San Juan Pablo II, n° 45: “Al recibir el Pan de vida, los discípulos de Cristo se disponen a afrontar, con la fuerza del Resucitado y de su Espíritu, los cometidos que les esperan en su vida ordinaria... La oración después de la comunión y el rito de conclusión –bendición y despedida– han de ser entendidos y valorados mejor, desde este punto de vista, para que quienes han participado en la Eucaristía sientan más profundamente la responsabilidad que se les confía... Como los discípulos de Emaús que, tras haber reconocido a Cristo resucitado « en la fracción del pan » (cf. Lc 24,30-32), experimentaron la exigencia de ir inmediatamente a compartir con sus hermanos la alegría del encuentro con el Señor (cf. Lc 24,33-35)”.



Foto: ÓSCAR GARCÍA

4. PROPUESTAS PASTORALES PARA VIVIR EL DOMINGO EN MISIÓN

- Buscamos acciones que nos ayuden a revitalizar y vivir la Eucaristía dominical como “Día de la misión”, para pasar realmente “De la Misa a la misión”. A nivel personal, comunitario, diocesano y universal.

Dos propuestas muy concretas:

✓ Antes de comulgar piensa y medita: ¿Qué es lo que me ha dicho el Señor hoy aquí? ¿Qué tengo que hacer al salir de nuevo a los quehaceres de cada día? Sólo de esa manera, la comunión, puede transformar la vida de aquel que la recibe: sabiendo que Dios habla, porque es Palabra, y luego se nos da en comida porque la Palabra se ha hecho carne “para la vida del mundo”. Por eso al marchar después de celebrar la Eucaristía cada domingo lleva al Paz del Señor a todos los ámbitos por donde caminas: a tu casa, a tu barrio, a tu trabajo, a tus compromisos por el bien común, a tu lugar de diversión... y esfuérate para que la Eucaristía y la Justicia vayan siempre de la mano en el devenir de la historia humana.

✓ Visita a los enfermos en su casa u hospitales; a los presos; a ancianos solos...; a aquellos que pasan por un momento de duelo, o una situación precaria de trabajo; o se sienten solos y poco acogidos; o están fuera de su país y de su tierra... No olvides que el domingo es “una escuela de caridad, de justicia y de paz”.



Foto: Óscar García

5. EL DOMINGO QUE “SALE A LA CALLE”

✓ Durante muchos domingos al año, los hombres y mujeres de nuestro tiempo “salen a la calle” para celebrar, recordar, reivindicar y hacer caer en la cuenta de muchas situaciones sociales, culturales, ecológicas, científicas, de salud, de discapacidad, de desarrollo del momento actual que vivimos. Lo hacen con manifestaciones, marchas, carreras solidarias, exposiciones, actividades deportivas, teatrales, lúdicas... y de muchas otras formas posibles.

- Hazte eco de las alegrías y esperanzas de todos los hombres. Participa en las iniciativas solidarias que los hombres y mujeres de nuestro tiempo programan muchos domingos. Camina con ellos... Contárgales tu esperanza cristiana...

Para profundizar más en “De la Misa a la Misión”, conoce los **materiales catequéticos** alojados en la web: <https://www.sineldomingonopodemosvivir.com/> Allí encontrarás una catequesis más amplia.



COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO

Diseña: SERVICIO DIOCESANO DE COMUNICACIÓN SOCIAL



DE LA MISA A LA MISIÓN

MATERIALES CATEQUÉTICOS



www.sineldomingonopodemosvivir.com

